

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCXCVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCXCVI

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCXCVI

Paz entre los hermanos Díaz

Septiembre y octubre de 1869

CAPÍTULO CCXCVI

PAZ ENTRE LOS HERMANOS DÍAZ

Septiembre y octubre de 1869

Como recordará el lector, al triunfo de la República las fuerzas no licenciadas del ejército se agruparon en cinco divisiones. Al Gral. Porfirio Díaz se le designó jefe de la 2ª división con sede en Tehuacán, Pue., y allí estableció su residencia, de septiembre a diciembre de 1867.

En los capítulos dedicados a los acontecimientos de esa época, hicimos notar que fue público y notorio la falta de buenas relaciones entre los hermanos Porfirio y Félix Díaz durante los años de 1867 a 1869.

Casi coincidente con las elecciones para Presidente de la República, se llevaron a cabo las elecciones para gobernador del estado de Oaxaca.

Porfirio Díaz surgió como candidato oponente a Juárez, y su hermano Félix lanzó su candidatura para gobernador, colocándose en una posición ambigua, de manera que, sin chocar con su hermano, tampoco lo apoyó en forma amplia en la lucha electoral.

Triunfante Félix Díaz en Oaxaca, se rodeó de un grupo de colaboradores entre los que destacaba el Lic. José Rincón, que no era bien visto por Porfirio Díaz por razones de índole personal. Sin embargo, Porfirio trató varias veces de justificar su repulsa, calificando a esas personas de incapaces y desleales a su hermano.

Habiéndose separado del ejército en enero de 1868, estableció su residencia en la finca La Noria, que le había sido obsequiada por el estado de Oaxaca como recompensa a sus servicios en la lucha contra el Imperio y la Intervención francesa.

Desde allí, como nuevo "Cincinato", manejaba los hilos de su actividad política. Por correspondencia estuvo en comunicación con

todas aquellas personas a las que podía considerarse adversas al régimen encabezado por Juárez.

No obstante el que los dos hermanos vivían en la misma ciudad, la pugna política llegó al extremo de que no se frecuentaban y sólo se saludaban en sitios públicos en ocasión de encuentros verdaderamente casuales.

Ya hemos señalado, en capítulos recientes, que Félix Díaz, públicamente y en su correspondencia privada con Juárez, insistía en su lealtad y adhesión al régimen, destacando su simpatía y afecto a Juárez.

En cambio, Porfirio Díaz mantenía una actitud seca, fría y a ratos descortés, como apuntamos al comentar algunas cartas o telegramas reproducidos en esta obra.

Las pocas cartas que hemos encontrado en los archivos de Juárez y de Porfirio Díaz, precisan que no tenían un intercambio epistolar frecuente, en el que se comentaran los sucesos nacionales o personales tomando en cuenta su antigua amistad. Las comunicaciones localizadas se reducen, en la mayoría, a simples recomendaciones de Porfirio Díaz, algunas de ellas ya las hemos reproducido como muestra.

Se inicia este capítulo con una carta de Porfirio Díaz a Juárez, recomendando a un mutilado que lleva seis meses de no percibir su pensión. La caita es seca, poco amistosa. Dice que, aunque está fuera de servicio y considera que su recomendación no tiene gran peso, se anima a escribirle porque se siente con la obligación de señalar el mérito de sus antiguos subordinados al gobierno.

Juárez anota al calce de la carta que "será atendida su recomendación con la eficacia que desea" y se apresura a contestarle el 20 de octubre, en una breve carta, si bien de tono amable y cortés.

El puntual y eficaz corresponsal de Juárez, en Oaxaca, Joaquín Mauleón, envió el 6 de octubre una interesante carta que dedica a relatar, en forma amplia y prolija, el gran acontecimiento que produjo conmoción en Oaxaca: la reconciliación de los hermanos Díaz.

Con motivo de que el señor gobernador quiso bautizar a un hijo llamado Félix Díaz, organizó un gran festejo invitando a Esteban Maqueo y a su hermana como padrinos.

Enterados en que el año anterior había bautizado un hijo de ese mismo nombre, nos fue necesario hacer una cuidadosa búsqueda en el Archivo del Sagrario en Oaxaca, y en el Archivo de Cancelados de la secretaría de la Defensa Nacional. Llegamos a la conclusión de que Félix Díaz en su matrimonio con la Sra. Rafaela Varela tuvo dos hijos que murieron muy pequeños, habiendo sido uno de ellos bautizado con el nombre de Félix, el 3 de octubre de 1869, y pretexto para la reconciliación que describimos.

Félix Díaz el "sobrino de su tío", autor del cuartelazo de la Ciudadela, y firmante del "Pacto de la Embajada" y cómplice del asesinato de Madero, fue hijo fuera de matrimonio y se le bautizó el 17 de febrero de 1868, siendo el único superviviente de los hijos del "Chato Díaz".

Asistieron al convite después del bautismo, como era de suponerse, "todos los empleados y la mayor parte de las personas notables de la ciudad"; entre estos últimos el Gral. Porfirio Díaz. De sobremesa, y de acuerdo con el protocolo de la época, el gobernador pronunció un brindis que en nada se refería al motivo de la reunión: "Brindo, señores, porque en todos los países de primer orden se combata por la libertad y también en este país que estimo. Brindo, pues, por un incógnito y suplico no me exijan el secreto".

El brindis fue muy celebrado; se entendió por algunos como una indirecta para brindar por su hermano, por lo que los asistentes promovieron que el gobernador diera un abrazo a Porfirio Díaz.

Al día siguiente, lunes 4 de octubre por la noche, algunos amigos oficiosos fueron en busca de Porfirio Díaz a La Noria y lo llevaron a la casa de Maqueo; Félix Díaz también hizo acto de presencia, retirándose los hermanos a una habitación separada, donde conferenciaron dos horas; posteriormente aparecieron con la sonrisa en los labios y en franca actitud amistosa.

En el ámbito oaxaqueño se especuló mucho sobre la reconciliación; se pensó que Rincón, que desempeñaba el puesto de secretario de Gobierno, tendría que dejarlo; también se hizo visible que

se estaban reforzando las fuerzas políticas a favor de la Presidencia de Porfirio Díaz.

Otro de los corresponsales de Juárez, Félix Romero, que pese a su cultura y situación social enviaba cartas de nivel inferior, que más que informes o crónicas parecían una sucesión de chismes, escribió también el 6 de octubre, repitiendo lo que Mauleón había informado a Juárez.

Con malicia pone en duda que la reconciliación haya sido sincera porque "los intereses de las partes elaborantes se excluyen y, por lo mismo, no puede haber nada serio".

Félix Romero considera que Félix Díaz, por sentido común e instinto de conservación, no ha escuchado las invitaciones que se le hacen para participar en un movimiento subversivo.

Joaquín Mauleón escribe el 22 de octubre, relatando que, antes de que el gobernador Díaz saliera de gira a Teotitlán del Camino, le platicó que había recibido, de un militar destacado en el sur del estado de Puebla, invitación para participar en un movimiento rebelde, por lo que le había comentado que su propósito era de conservar inalterable la paz en el estado.

Tomando como base que el secretario de Gobierno ha conservado el cargo, "gozando de la misma confianza que antes de la reconciliación", Mauleón insiste que "la reconciliación fue puramente de familia, no es ni puede ser que se le dé parte en la discusión de la administración..."

No cabe duda que los dos hermanos, pese a su juventud, eran ya unos viejos zorros; se entendían perfectamente en lo político, pero seguían la táctica de presentarse ante la opinión pública en aparente discrepancia; Félix Díaz, haciendo protestas de lealtad y de amistad a Juárez; Porfirio Díaz, en franca oposición al régimen pretendiendo que ésta sólo era en el terreno político y respetando las leyes. Ambos hermanos, sin embargo, preparaban ya la asonada y esperaban sólo el momento oportuno.

AHORA PORFIRIO DÍAZ
RECOMIENDA A UN MUTILADO DE LA GUERRA

Oaxaca, septiembre 20 de 1869

Ciudadano Presidente Lic. Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Separado como estoy del servicio, no debía importunar a usted, pero me lo exigen, con buen derecho, hombres autorizados por sus méritos de que soy testigo.

El mutilado Felipe Revilla, que entregará a usted la presente, desea establecerse en esa Capital para correr en (el) acto a pasar la suerte del Cuerpo Nacional de Inválidos, después de seis meses de no percibir un centavo como retirado a dispersos; tal pretensión me parece justa y muy legal, por eso no vacilo en apoyarla cerca de usted, no porque atribuya gran prestigio a mi súplica, sino porque tengo obligación de señalar el mérito militar de mis subordinados inutilizados en la guerra, a quien tiene la obligación de salvarlos de la miseria.

Sin embargo, de lo dicho, cualquiera determinación de usted, en favor de Revilla, será agradecida como servicio personal por su amigo y afectísimo servidor que con respeto b. s. m.

Porfirio Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y que será atendida su recomendación con la eficacia que desea.

JUÁREZ ATIENDE
LA RECOMENDACIÓN DE PORFIRIO DÍAZ

De México a Oaxaca, octubre 20 de 1869

Sr. Gral. Porfirio Díaz

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 20 del pasado, en que me recomienda al mutilado Felipe Revilla y ya he manifestado a éste que será satisfecho su deseo de incorporarse al Cuerpo de Inválidos en esta capital.

Sin otra cosa por ahora, tengo el gusto de repetirme de usted, como siempre, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

SE RECONCILIAN LOS HERMANOS DÍAZ

Oaxaca, octubre 6 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi respetable padrino y señor:

En la noche del domingo 3 del presente, se bautizó el niño del señor gobernador. Fueron sus padrinos Maqueo y su hermana. Concurrieron a la casa casi todos los empleados y la mayor parte de las personas notables de la ciudad. En la mesa del refresco, después de los brindis semioficiales, brindó el ciudadano gobernador en estos términos: "Brindo, señores, porque en todos los países de primer orden se combata por la libertad y también en este país que estimo. Brindo, pues, por un incógnito y suplico no me exijan el secreto." A este brindis lo aplaudieron todos, tomando a su cuenta la empresa y por último concluyó con que el gobernador se diera un abrazo con su hermano. Mientras esta exaltación estaba pasando, nuestro amigo Rincón permanecía solo y pensativo en su asiento, siendo el objeto de las miradas de la concurrencia.

Al día siguiente, lunes en la noche, Septién y Uriarte fueron a traer a Porfirio (Díaz) para la casa de Maqueo y el Chato también concurrió y allí, después de haber conferenciado solos como dos horas, quedaron en amistad como buenos hermanos. Porfirio fue a la casa de Pepe Esperón ayer tarde y se lo llevó a su hacienda en donde también quedó arreglado con los dos Díaz. Se cree que Rincón sea la víctima y a este sacrificio se dirigen los trabajos de sus enemigos. En la clase de gente del pueblo se habla de que la revolución está fuerte en favor de la presidencia de

Porfirio. Esto es lo que por ahora hay por este punto. Yo estoy despachando todo lo que hay pendiente, para poder pasar a ésa como ya indiqué a usted en mi anterior. Es conveniente que sepa usted lo que pasa por aquí para su gobierno.

Consérvese usted bueno y disponga de su atento ahijado q. b. s. m.

Joaquín Mauleón

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió (su) fecha 6 de octubre y queda enterado de su contenido, dándole las gracias por las noticias que le comunica.

MÁS DETALLES DE LA RECONCILIACIÓN

Oaxaca, octubre 6 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México
Muy querido amigo y señor:

Varios días han pasado sin que hubiera yo tenido el gusto de escribirle, pero ha sido tan insignificante lo que aquí ha ocurrido que, en verdad, escribir o no, de seguro que equivalía a lo mismo.

No obstante, de ocho días a la fecha, tenemos cosas algo interesantes.

¿Sabe usted que Cheno ha sido nombrado 5° ministro en lugar de Pardo contra todo viento y marea? Pues así sucedió; el gobierno recomendaba la candidatura de Fagoaga —don Ignacio— o la de Serrano, o la de José Inés; pero la mayoría de ocho diputados votó por Cheno. En mi concepto, este nombramiento, contrariado, ha obligado a ponerse en guardia al gobierno.

Además, el domingo último hemos tenido gran reunión en la casa del gobernador, con motivo del bautizo de un niño que le acaba de nacer.

El terreno se presentaba pesado y frío al principio, pero excitados, varios amigos de usted promovieron explicaciones, protestas de fe, entusiasmo y hasta lágrimas que derramó el Chato. Con tal motivo, varias personas que tienen aquí por programa unir a los hermanos Díaz, aprovecharon el momento y pusieron manos a la obra, se nombraron comisionados; a la noche siguiente, el Chato y Porfirio conferenciaron en casa de Maqueo, se hicieron mutuas recomendaciones, se habló de Rincón como obstáculo para todo pero, al fin y al cabo, las cosas no pasaron de ahí.

Es regular, sin embargo, que se le hable a usted de esta reconciliación como segura, pero los intereses de las partes elaborantes se excluyen y, por lo mismo, no puede haber nada serio.

Entretanto, el Chato ha recibido invitaciones de Pancho Hernández, según me dijo, para secundarlo en la revolución y, según recuerdo, también indicaciones de Treviño, gobernador de Nuevo León.

Lo cierto es que hasta ahora el interés político, el sentido común y el instinto de la propia conservación, no han abandonado a este gobierno, tanto que a esto se debe el que el estado no haya sido hecho el cuartel general de la Revolución.

Como el gobernador, viendo lo que pasa, ha comenzado a tener explicaciones francas conmigo sobre estos negocios, aprovecho la oportunidad de comunicarlas a usted.

Ahora, si usted cree ocuparse, en contestación de ésta, de algunas cosas que quiera hacer saber al Chato, puede verificarlo con toda confianza, persuadido de que no caerán en terreno estéril.

Hoy a las 11 subió Escarreola en un globo en la plaza de armas y vino a caer a esta huerta en que escribo. ¿Los globos también reconocen su centro de gravedad?

Está preparado otro globo para esta tarde, en conmemoración de la ocupación de esta plaza, el 6 de diciembre de 1866, por el Chato Díaz. El tiempo se presenta ventoso y húmedo.

No hay más, me repito su muy adicto amigo y servidor.

Félix Romero

Nota de Juárez:

Lo mismo que a Mauleón.

LA RECONCILIACIÓN DE LOS HERMANOS DÍAZ
NO FUE POLÍTICA

Oaxaca, octubre 23 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi respetable padrino y señor:

A las cuatro de la mañana del día de ayer, marchó el ciudadano Gobernador con sus ayudantes al rumbo de Teotitlán del Camino a continuar sus visitas. Los diputados no pudieron hacerlo desistir de su viaje.

El gobernador me contó que Marcos Bravo, comandante de un escuadrón que se halla por el sur de Puebla, le había escrito y le decía que ya comenzaba a escribir a su antiguo amigo, y el gobernador cree que este jefe tiene deseos de un trastorno público y yo creo que usted debe saber esto; también dice que él conservará inalterable a su Estado. La reconciliación fue puramente de familia, no es, ni puede ser, que se le dé parte en la discusión de la administración, porque el secretario y el general no piensan de un mismo modo. Nuestro amigo Rincón sigue gozando de la misma confianza que antes de la reconciliación; lo que se nota es más actividad en el despacho. Rincón y el gobernador son adictos a usted, según me lo han manifestado, aunque no les es afín más que a su secretario. Las órdenes de usted son acatadas por el gobierno con agrado, usted lo habrá notado. Esto es lo único que hay por estos rumbos; si más adelante ocurriese alguna cosa que merezca la atención, se lo escribiré sin demora.

Deseo a usted su conservación y que disponga de su atento ahijado,
que lo aprecia y b. s. m.

Joaquín Mauleón

Nota de Juárez:

Recibo su grata 23 del que cursa; queda enterado de su contenido y
le da las gracias por las noticias que le comunica; que por acá no hay
novedad.